



LA DIVINA GABRIELA

MARIO RAMOS A.

Hemos creído oportuno recordarla. Es bueno que se haga. Es más, es bueno y justo repetirlo. Porque, con ciertas personalidades que nos han dado grandes satisfacciones, a veces, sin razón alguna, las olvidamos. Pienso que GABRIELA, si no ha sido olvidada del todo... tampoco se le recuerda suficientemente. Grandemente. Bellamente, como muy bien se merece. Pero para eso estamos los periodistas: Para hacer que el olvido no sepulte ni lapide la historia.

Nos inspira esta recordación, el feliz acontecimiento que protagonizara GABRIELA en Estocolmo, capital de la gélida, aunque hermosa Suecia, el noviembre de 1945, en que fuera la espléndida depositaria del Premio Nobel de Literatura. ¡Cuán felices fuimos entonces los chilenos! Y felices también, fueron todos los hispanohablantes, puesto que era la primera vez que un poeta de habla castellana se hiciera merecedor de tan señalada distinción. No la hemos olvidado. No la olvidaremos.

Lucila Godoy Alcayaga, nació en Vicuña, en el Valle de Elqui, desbordante de soles y verdes, en 1889. La historia expresa que su padre, de nombre, Jerónimo Godoy Villanueva, era profesor primario y un poeta bastante poco afortunado. Su madre, maestra también, se llamó, Petronila Alcayaga.

La infancia de Gabriela, transcurrió en el Valle de Elqui, en íntimo contacto con la naturaleza, lo que dejó una profunda huella en su temperamento. Y de entonces, es también su contacto con los humildes, fuente de un profundo sentimiento de piedad hacia los que sufren.

Desde niña, se despertó en ella, su vocación de enseñanza. Comenzó como una profesora en una escuela rural. De ahí, pasó a Santiago, donde siguió estudiando y trabajando hasta titularse de profesora secundaria. Fue el punto de partida hacia el mundo de la enseñanza que nunca ya dejaría, desempeñándose en distintos establecimientos el país, en Traiguén, Antofagasta, Los Angeles, y otros. También se

registra su inolvidable estadía en Punta Arenas, Temuco y Santiago otra vez. Repartió entre los niños su dulzura, su comprensión y su sabiduría hasta que en la década del 20, invitada por el gobierno de México, es impelida hacia otros horizontes, hacia otras luces, hacia otro mundo, por los que pasaría en majestad el nombre de su Patria, de su Valle escondido entre pliegues montañosos, y de toda su gente chilena. En ese país, participó en muchos programas educativos, ganándose la simpatía y admiración del pueblo mexicano.

A tales alturas, ya ha dejado de ser Lucila Godoy, convirtiéndose en la poetisa GABRIELA MISTRAL. Y, junto con ello, comienza una producción de obras conmovedoras y maravillosas, que sólo la muerte pudo interrumpir.

Todo empieza en los Juegos Florales de 1914, cuando, sorprendiendo a los consagrados, son premiados "Los sonetos de la Muerte", firmados por la desconocida Gabriela Mistral. Desde entonces, inicia su ininterrumpido camino hacia la gloria, el éxito, la consagración y los laureles a los que ella, tan sencilla y simple de corazón, nunca había ambicionado.

El Instituto de las Españas de Estados Unidos, le compila y edita diversas composiciones, con el título "Desolación". Fue en 1922. Al año siguiente, aparece en México, otro libro suyo: "Lectura para mujeres". Y, al subsiguiente, en Madrid, lanza la primera edición de "Temura". Su fama aumenta, y se comenta en la mayoría de los círculos literarios del mundo.

Vienen los viajes. Escribiendo, siempre. Visita una vez más los Estados Unidos, Centroamérica y Las Antillas. Va a Europa, como miembro del Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones.

Reside en Francia y en Italia. Siguen los viajes. Va y viene por el mundo. Dicta charlas en Puerto Rico y La Habana, Cuba. En 1925, regresa a Chile, con ocasión de que el Gobierno de entonces le concede la jubilación en virtud a sus méritos literarios. Después, en 1932, es nombrada cónsul en Génova, y más tarde en Madrid, donde permanece hasta 1935. Tres años más tarde, aparece su "Tala", en Buenos Aires. Va de cónsul a Petrópolis, Brasil. Llega 1945.

Noviembre 1945. Recibe de manos del Rey Gustavo de Suecia el Premio Nobel de Literatura.

En 1954 se edita en nuestro país, su última obra: "Lagar". Viene a Chile y se vuelve a radicar en Nueva York, luego de recibir las más grandes demostraciones de cariño de su país y de su pueblo.

Fallece el 10 de enero de 1957. Su sepultura definitiva se construyó en Monte Grande, en el Valle de Elqui, cumpliéndose así su última voluntad.

(Bibliografía: Diccionario de Chile, J. Fuente)



El 15 de noviembre de 1945 la Academia Sueca decide otorgar el Premio Nobel de Literatura a la poetisa chilena Gabriela Mistral. En el grabado la galardonada recibe el Premio de manos del Rey de Suecia Gustavo V., el 10 de diciembre del mismo año.

La Divina Gabriela [artículo] Mario Ramos A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramos A., Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Divina Gabriela [artículo] Mario Ramos A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile